

Cuentos para después de hacer el amor

En su novela *Auto de fe*, Elías Canetti afirma que el escritor está muy próximo al mundo si lleva en su interior un caos y a la vez se siente responsable de dicho caos; pero no deberá sucumbir ante él, sino hacerle frente y oponerle el ímpetu avasallador de su esperanza. Se concibe entonces al escritor tanto creador como vigilante de las metamorfosis en ese espacio sagrado que es la literatura, como guardián de las violentas transformaciones de la imaginación que conforman el caos aludido por Canetti, quien define así el valor y la responsabilidad del escritor.

El libro *Cuentos para después de hacer el amor*¹, nos permite, atendiendo a la cita anterior, conocer fragmentos del caos particular de su autor: Marco Tulio Aguilera Garramuño; fragmentos certeramente elegidos cuya distribución nos muestra ciertos paralelismos que estructuran armónicamente la temática abordada en esta serie de cuentos que aluden a la práctica amorosa como un proceso de conocimiento, una práctica gnoseológica cuyos caminos son multiformes, abiertos, ciegos, luminosos: intrincados

¹ Aguilera Garramuño, Marco Tulio: *Cuentos para después de hacer el amor*, México: Editora LEEGA, S.A., 3a. edición, 1987, 141 pp.

caminos del único espacio del ser en el tiempo. Uno de tales paralelismos está integrado por los relatos "Historia de un orificio", "¿Quién no conoce a Sammy McCoy?" y "Próxima guerra en Alaska", cuentos que conforman un tríptico donde el deslumbramiento, la búsqueda, el desencanto o el encuentro del amor signan determinadamente la vida de los protagonistas. Los cuentos mencionados —aunque todos los relatos que integran este volumen posibilitan tal acercamiento interpretativo— son exponentes claros del carácter lúdico con que la humanidad ha revestido la práctica y el sentido amorosos. No sin razón Huizinga afirmó que el juego es más viejo que la cultura, ya que ésta es producto de una sociedad humana y los animales no han esperado a que los hombres les enseñaran a jugar para hacerlo. En las sociedades humanas el juego se convierte en una función llena de sentido toda vez que sobrepasa lo puramente biológico y físico; para el hombre, todo juego *significa algo*, en su esencia subyace la presencia de un elemento revelador que —siguiendo siempre a Huizinga— sirve para mantener el sentimiento de la personalidad. Precisamente en este sentimiento, concebido más como búsqueda que como desentrañamiento y posesión, se estructuran los relatos de Marco Tulio Aguilera Garramuño, especialmente la trilogía antes referida que bien puede titularse

"lúdico-amorosa", donde la intensidad de los cuentos coincide con el descubrimiento de una inefable —como todo lo que a él concierne— faceta del contacto amoroso.



Desde el principio del libro un breve y poético texto a manera de epígrafe ofrece una de las claves más seguras para acceder al principal nivel de significación de las narraciones agrupadas en *Cuentos para después de hacer el amor*: un hombre "extranjero hasta de sí mismo" se enamora de una mujer "extraña" quien para convencerse a sí de su amor por él le pide ver el mar hasta entonces desconocido para ella, adquiriendo el viaje al océano una simbología de iniciación ya que la mujer solicita ir a pie, desnuda y con los ojos cubiertos por una venda: la castidad, las pruebas difíciles y finalmente la posesión, el deslumbramiento o el

desencanto ante la revelación del misterio oculto por la venda. La prueba será entonces para el hombre enamorado, quien antes de retirar la venda que cubra el rostro de la mujer deberá describirle el mar y entonces "... cuando yo lo vea con mis propios ojos, sabré si puedo amarte o no". Sin duda se asocian aquí los conceptos de 'mar' y 'amor' con la connotación de inmensidad y de vacío: o la totalidad plena que llevará a la afirmación del vínculo amoroso o la vaciedad absoluta que aniquilará todo sentimiento vital.

La pareja humana del epígrafe aludido prefigura la actitud de todos los protagonistas de los cuentos que signan: narraciones que son caras apenas trabajadas, o deslumbrantes, o sin pulir, de ese poliedro misterioso que es el amor, de esa búsqueda de la personalidad a través de la práctica amorosa, categoría vital que asociada con el concepto de *juego* —categoría vital primaria— da sentido a la existencia del hombre en el universo. De la lectura atenta de los *Cuentos para después de hacer el amor* se puede concluir que "considerar la cultura *sub specie ludi*" no es solamente un alarde retórico ¿Qué es la cultura sino la demostración del hombre en cuanto tal? Entonces, en esta herida profunda que es la vida ¿qué papel *juega* el amor? La respuesta es tan vasta que, parafraseando a Borges y su personaje Pierre Menard, nos

obligaría "simplemente" a reescribir la historia de la cultura, es decir, la historia del hombre. No pretendemos elaborar tan inaudito *thesaurus*, bástenos hablar de una breve muestra, extraída de la obra de Aguilera Garramuño, que motivó estas líneas.

"Historia de un orificio", tercer cuento del libro aludido, narra el fatal paso del luminoso mundo infantil a la ominosa realidad de los adultos; Serafín, el protagonista, noche a noche es testigo "auricular" de "... una extraña ceremonia de movimiento que se celebraba al otro lado (una pared) de su mundo"; lleno de curiosidad —cuya elucidación aún sin saberlo aterra— hace un orificio en el muro que lo separa de la 'revelación'. Y, cuando finalmente decide asomarse, descubre "... las vísceras secretas del mundo": la madre, una ramera, en el pleno desarrollo de su oficio. El *juego* infantil llega a la irracionalidad completa concluyendo Serafín su proceso gnoseológico así: "Todo siguió siendo igual para ellos. Para mí todo había cambiado".

El proceso cognoscitivo de (y a través de) la relación amorosa iniciado en "Historia de un orificio" se desarrolla posteriormente en el cuento "¿Quién no conoce a Sammy McCoy?", narración hiperbólica acerca de la búsqueda y el encuentro del amor que concluye con la muerte de Sammy, un hombre que halló uno de los sentidos del amor asomándose al

sexo de una prostituta: el orificio abierto por Serafín en el muro de su cuarto cuya revelación le aterrara, se convierte ahora en un orificio enclavado en el centro de un cuerpo: "... una prostituta en Singapur. No hay telescopio mejor que un sexo de mujer..." Y es sabido que los telescopios permiten atisbar a las galaxias, es decir, al Universo, es decir, al Tiempo. Sammy McCoy asomado a un sexo femenino llega a la tensión de este juego que es la vida cuyo final, lo sabe y por eso lo apresura, es la muerte: "Porque Sammy McCoy ya no soporta el peso de su alma".



Mas la irracionalidad del juego del amor en la narrativa de Aguilera Garramuño no desemboca únicamente en la soledad o el aniquilamiento, sino también en el descubrimiento de otras formas del contacto amoroso. Tal es

el caso del último relato incluido en los *Cuentos para después de hacer el amor*: "Próxima guerra en Alaska", donde Archibold, "diminuto artista del sueño", buscador del amor, se enrola en el ejército norteamericano y descubre, en gélidas regiones nórdicas, el sentido de la vida en los brazos del capitán que dirige su batallón, un hombre que conoció esa dimensión de la relación carnal durante la guerra de Corea: la pederastía. Archibold no muere como Sammy McCoy, ni se lastima espiritualmente como Serafín ante el conocimiento y la posesión del amor, pero no por ello deja de ser un proscrito del pretendido juego racional de la sociedad donde parece olvidarse que "el juego —volvemos a citar a Huizinga— está fuera de la disyunción sensatez y necesidad pero fuera también del contraste verdad y falsedad, bondad y maldad. Aunque el jugar es actividad espiritual, no es, por sí, una función moral, ni se dan en él virtud o pecado". Los tres cuentos de Marco Tulio Aguilera Garramuño mencionados aquí, describen gradualmente un proceso "lúdico-amoroso" que lentamente deviene una significación sagrada. Si el demiurgo de los "misterios" (Serafín) se aterra ante un espectáculo inexplicable y el "Primer sacerdote" de la 'revelación' (Sammy McCoy) sucumbe a ella, el "Segundo oficiante" (Archibold) descubre que los juegos consagrados a una divinidad —en este caso

el amor "contra natura"— son lo más alto a que el hombre puede dedicar su afán en la vida.

Hasta aquí, y de una manera por demás esquemática, el comentario acerca de únicamente tres de los *Cuentos para después de hacer el amor* de Marco Tulio Aguilera Garramuño, libro cuyo título es exacto, ya que sólo "después de hacer el amor" se accede a la posibilidad de intentar definirlo.

José Luis Martínez Suárez



Noticias desde el sur

Carlos Roberto Morán, argentino nacido en Santa Fe (1942), nos presenta en *Noticias desde el sur**, once cuentos enmarcados todos ellos en el período de la

dictadura argentina. Una vez iniciada la lectura entramos de lleno en un universo de seres que intentan justificar su existencia, que tratan no de entender su realidad sino de hacerla más habitable mediante la oprobiosa aceptación de vivir creyendo que las cosas mejorarán.

Noticias desde el sur nos muestra el sometimiento del hombre por el hombre —lugar común en nuestros días— y a la vez ilustra con una prosa clara y fluida —a veces irónica— lugares, personajes y situaciones que alcanzan a definir una atmósfera en la cual se mezclan el sueño y la muerte o la decadencia y la inseguridad.

Morán narra los efectos de la dictadura en entornos y personajes tan diversos como íntimamente relacionados: desde lo que podría considerarse el centro de la acción en "Informes contradictorios en el frente de batalla", donde un reducido grupo de soldados, sobrevivientes de un ataque, salen de su refugio sin saber si tan sólo han salido de un sueño para ir hacia la muerte o si dentro de su misma muerte abordan un sueño:

... Marchamos en fila india, vamos hacia donde está o estaba la ciudad. A medida que nos acercamos caminamos más despacio, tanto que es como si retrocediéramos. . . nadie habla. Avanzamos en silencio. (p.15)

* Carlos Roberto Morán. *Noticias desde el sur*, Universidad Veracruzana, Col. Ficción, México, 1986. p. 154.